

HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

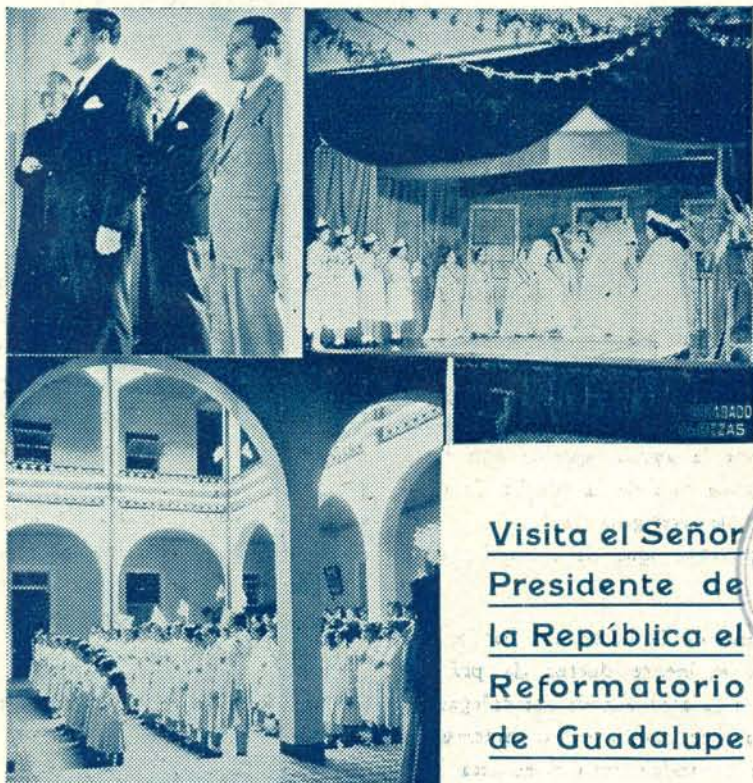
COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año X

Domingo 28 de Julio de 1940

No. 431



Visita el Señor Presidente de la República el Reformatorio de Guadalupe



El Sr. Presidente de la República visitó el Reformatorio de Menores Mujeres de Guadalupe, acompañado de su distinguida esposa doña Ivonne de Calderón G., del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Lic. don Alberto Echandi y Sra., del Sr. Ministro de Educación don Luis Demetrio Tinoco.

Asistieron finamente invitados por la Rev. Madre Provincial y Superiora del Establecimiento: doña Digna Casal de Solari,

doña Dora de Osprel e hijo, doña Sara Casal Vda. de Quirós, Lic. don Everardo Gómez, Dr. Padilla Castro, Lic. don Aristides Sánchez y don Lionel Gómez.

El Sr. Presidente de la República quedó muy complacido de la cultura y la labor realizadas por las Hermanas del Buen Pastor en favor de las asiladas, en frases sinceras y elocuentes agradeció el acto y prometió dar todo su apoyo a tan benemérita institución.

La fuerza del corazón se juzga por su habilidad para trabajar

Cuando examinábamos reclutas para el servicio en Francia y deseábamos saber en qué condición estaba el corazón, era interesante ver los diferentes métodos que se empleaban: subir y bajar una escalera, cojear con una pierna, trotar en un solo punto (carrera estacionaria), brincar por encima de una silla varias veces, etc. Eso daba al doctor alguna idea de la habilidad del corazón para hacer su trabajo y también de cuánto tiempo, después de hacerlo, siente los efectos de ese esfuerzo. Todos esos reclutas eran jóvenes sanos.

En estos tiempos modernos en que los doctores tienen el fluoroscopio, instrumento que irradiaba los rayos X que, pasando por un cátodo, revelan por medio de una substancia fluorescente al corazón latiendo en el pecho, y el cardiógrafo eléctrico que mide la fuerza, altura y regularidad de los latidos del corazón, se pudiera creer que aquel ensayo cayera en desuso, pero el doctor, aunque aprecie la ayuda que le dan estos instrumentos, depende más de la prueba de ejercicio como medio de averiguar la habilidad del corazón para funcionar que de cualquier otro síntoma.

He hablado antes de la labor del barón, Sir James Mackenzie, eminente doctor de práctica general quien llamó la atención de sus colegas en todo el mundo a que no eran los murmullos del corazón ni su agrandamiento o manera irre-

gular de funcionar lo que más importaba sino cuánto trabajo puede hacer. Aun cuando la bomba rajada o con rendija se derrame, todavía puede seguir bombeando agua. Asimismo el puente condenado que aguantaba un peso de 10 toneladas, todavía puede aguantar unas cinco.

Lo que hay que tomar en cuenta es que el atleta (acostumbrado a correr) haría con menor esfuerzo el ensayo de correr o cojear que el peón de albañil, pero no podría cargar con el cuenco o artesilla de madera con la facilidad que lo hace ese obrero, razón por la cual el doctor Philip Morgan, de Emporia ("Journal of the Kansas State Medical Society") dijo lo siguiente:

"Cada paciente es su propia norma, por tanto la fuerza de su corazón se debe juzgar por su habilidad para hacer trabajo rutinario y diario, caminar y alzar pesos y también por lo más pronto que le dé la fatiga cuando hace esfuerzo de lo que le daba hace algunas semanas o meses." La primera señal de un corazón debilitante es esa dificultad para respirar. Es acostumbrarse a no seguir haciendo esfuerzo o trabajo después que comienza a faltar el resuello lo que permite a personas cardíacas vivir algunas veces 30 o 40 años más después que lo notan."

Inmoderación en el comer o una nariz obstruida son causas tempranas de la opresión en el pecho o ahogúo.

Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, panas para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

ESTA RECIBIENDO NOVEDADES DEL EXTERIOR

56
2457nc
22

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO X

San José, C. R., 28 de Julio de 1940

No. 431

Advertencia a los padres y madres de familia

Los padres de hijas que aún son sumisas a ellos deben guardarlas como tesoros; hoy día la libertad es tanta que las hijas proceden independientemente de la voluntad de los padres.

El enemigo no duerme... trata de cogerse las almas de mil maneras... Bien, conocemos un caso... muchachitas muy buenas, sus padres no desconfían de ellas, pero ha venido a introducirse en la familia una amistad muy buena, una señora muy correcta, simpática e inteligente... pero en cuestiones religiosas completamente indiferente; ella dice que es católica, pero fría, no frecuenta los sacramentos que son la vida del alma, porque dice que para ser bueno no se necesita ni ir a misa ni frecuentar los sacramentos. Tiene sus hijos en colegios católicos porque ella ve que la religión es un freno y así no le costará mucho manejarlos. Cuando regresen al hogar cada uno de sus hijos procederá como mejor le plazca, ella respetará sus conciencias.. toda esa manera de ser resulta admirable para quienes no tienen experiencia de la vida... total que esa señora con toda su rectitud ha influido para que las niñas sin experiencia de ese otro hogar cristiano, se hayan enfriado en sus prácticas piadosas. Vigilad y orad... dice el Evangelio, ¿Por qué lo dice?... para que el enemigo no llegue y nos encuentre desapercibidos.

La Santa Misa oída con devoción, diariamente y la Santa Comunión constituyen para la vida espiritual la fuerza mayor que acumulan las almas para fortalecerse contra todas las adversidades de la vida. Si se es feliz para dar gracias a Dios por los beneficios recibidos, si se tienen

grandes sufrimientos y pruebas para soportarlos con paciencia y ofrecerlos a Dios por la salvación del mundo, por la santificación de los seres queridos.

La vida es un mar de amarguras, si no se sufre en la juventud, se sufre en la adolescencia, en la edad madura o en la vejez. Siempre sufrir... es la ley más segura y los que no son previsores sufren doblemente y hasta llegan a la desesperación cuando el dolor llega... porque no han fortalecido su corazón con todo el consuelo que da nuestra Santa Religión.

Generalmente los padres piensan que no deben preocuparse de las compañías de los hijos varones, ni de observarlos, en lo que leen, en sus paseos, en sus procederse; dicen: son muchachos, nada pierden y tienen que hacerse hombres. ¿Cómo vamos a andar detrás de ellos como si fueran muchachitas? Además, dejamos a las niñas ir solas por todas partes, sería ridículo preocuparnos por los varones. La vida está muy cambiada, hay que vivir al día, que se cuiden solos tanto los varones como las mujeres. Cuando llegarán a arrepentirse los padres de esa manera de pensar será tarde.

Las malas compañías hacen que los muchachos tengan conversaciones que los hundan en el lodo, que despiertan sus pasiones antes de tiempo y entre ellos se alientan para ir a divertirse en lugares que los pierden para toda la vida, tanto su alma como su cuerpo.

Un muchacho prematuramente echado a la vida licenciosa no tendrá ilusiones por el estudio, ni por nada que lo enaltezca, sus aspiraciones

jamás pueden ser las de un joven correcto que no se ha hundido en el vicio.

Conocemos a un joven correctísimo, su vida ha sido la de un estudiante perfecto, porque se trazó para su vida un camino recto que lo ha seguido sin debilidades. . . Nos decía su profesor. . . ese muchacho es único, es un gran carácter, nosotros mismo lo respetamos. . . él se impone con su manera de ser, será una gran figura. En cambio, otro muchacho muy inteligente, que se pasaba leyendo novelas apasionadas concluyó por llevar una vida nada elogiosa y sus padres sufriendo horriblemente, sin poderlo remediar.

Es muy cierto que la influencia del hogar es lo principal, el ejemplo de unos padres correctísimos, que se han hecho amar de sus hijos es la mejor fuerza contra todo lo malo. Si los padres logran que sus hijos los admiren, que sus

advertencias las atiendan como evangelios, que su cariño por ellos sea tan grande que por no darles un disgusto no harían la menor mala acción, entonces la salvación de los hijos está casi segura, y aun así, el despertar de las pasiones y las ocasiones de ofender a Dios se disfrazan para hacerlos caer y es entonces cuando más se necesita la práctica de los Santos Sacramentos y de la oración.

Padres: no dejéis enfriar a vuestros hijos en las prácticas piadosas, que comulguen a menudo, si tienen tiempo, que oigan misa diariamente y sobre todo la práctica del Rosario en familia pidiéndole a la Santísima Virgen los defienda de las asechanzas del demonio.

Orad, Orad, Orad por vuestros hijos para que vivan cristianamente y les repare buenas esposas y esposos, para que no tengais que llorar lágrimas muy amargas.

La moral cristiana base y fundamento del hogar

Como quiera que el fin principal de esta página es dirigir a las familias obreras e instruir las en el conocimiento de sus deberes, nos ha parecido de grandísima importancia darles a conocer la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia, ya que ambos han sido y son continuamente víctima de los ataques que el comunismo y otras teorías modernas, lanzan sobre ellos.

Para dar principio a esta instrucción, nos ha parecido de especial oportunidad publicar el ca-

pítulo que con el título que encabeza hoy esta sección, escribe Jean Giraud en su libro "Por qué soy católico?"

Jean Giraud, profesor desde hace varios años en la Universidad de Besancon, (Francia), es un célebre historiador y autor de varias obras muy conocidas. Educado en una familia cristiana, si no llegó a perder la fe en el curso de sus estudios hechos en planteles poco cristianos, sí sufrió la influencia de las ideas irreligiosas que le fueron enseñadas. Por fortuna, su gran corazón

Devocionario de las Santas Llagas

A fines de Julio estará listo a la venta este completo devocionario que ha sido tan gustado y que espero en Dios gustará más con los aumentos que le he hecho. Su precio lo anunciaré próximamente.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

y el recuerdo de las enseñanzas paternas lo llevaron a estudiar seriamente la religión y del estudio que hizo de ella bajo todos sus aspectos, brotó para él como premio a sus esfuerzos, la luz divina de una fe inquebrantable nacida del convencimiento. En el capítulo que hoy trasladamos a nuestros lectores hace Jean Giraud el estudio de la religión en la vida de la familia. Dice así:

"No solamente en mi vida individual sino también en mi vida familiar he comprobado la excelencia de la fe católica; y si ella me fué necesaria para la formación y dirección de mi hogar, no lo ha sido menos a todos los padres y madres de familia.

"El catolicismo prepara al joven antes del matrimonio para el papel y las responsabilidades considerables que asumirá, cuando funde al casarse, un hogar cristiano. Le recuerda que teniendo siempre en mira esa vida familiar, debe preservar su cuerpo y su corazón de toda mancha impura. "No desearás la mujer de tu prójimo", ha repetido él desde su más tierna edad en las lecciones del catecismo y en las oraciones de la mañana. Al principio no ha comprendido el sentido que encierran estas palabras, mas, desde el momento en que la pubertad se inicia y con ella ciertas curiosidades delicadamente satisfechas que le han revelado el misterio de la trasmisión de la vida, se ha puesto de presente ante sus ojos, que Dios ha puesto en él poderosas energías vitales no para que las corrompa y las malgaste en placeres que sólo conducen a la desolación y la amargura. Estas energías se dispensan para dar con ellas la vida a otros seres; y esta vida no puede transmitirse sino dentro del marco mismo de la institución creada por Dios para dirigirla, o sea la familia.

"Se advierte también al joven que debe conservar la pureza y la integridad de su cuerpo para

que... la vida que él va a dar algún día a las generaciones que de él provengan, sea también pura y que ningún abuso, ninguna contaminación haya herido ni siquiera disminuido esa fuente vital creada por Dios en su sabiduría infinita.

"La familia está edificada sobre el amor humano, santificado por la caridad de Cristo. Los desposados deben llevar, tanto el uno como el otro, un cariño tal que no pueda ser manchado por pasión alguna; su corazón debe ser tan puro como su cuerpo; así será verdaderamente íntima y profunda su unión en el matrimonio, porque se dará el uno al otro en la absoluta integridad de su ser. De esta manera, el catolicismo prepara a los futuros esposos aun desde antes que se conozcan.

"Cuando llega la hora del matrimonio, el catolicismo les enseña a conocerse indicándoles las cualidades esenciales que deben buscar ante todo el uno en el otro, para la felicidad de su unión. La fe cristiana les dice: el matrimonio no es ni la unión de dos fortunas, porque en tal caso sería una sociedad comercial; ni la unión de dos caprichos porque su duración sería tan efímera como el capricho mismo; ni la correspondencia de dos pasiones porque se destruiría cuando la una no vibrara con igual intensidad que la otra. El matrimonio es el dón de los esposos el uno al otro, para la vida que en adelante sobrellevarán en común con sus alegrías materiales y morales, sus placeres y felicidades y también con sus penas y preocupaciones, tristezas y sufrimientos.

"Como estas uniones perpetuas son tales que sobrepasan las fuerzas humanas, Dios mismo ha querido sancionarlas y hacer posible su cumplimiento por medio de ese socorro divino que se llama la gracia y es así como de una unión humana ha hecho un acto sobrenatural, un sacramento."

Sociología cristiana

"Bienaventurado el pueblo cuyo Señor es su Dios." Es bienaventurado aquel pueblo que, en vez de hijos e hijas adornados, en vez de la crasitud de los bueyes, en vez de la fecundidad de los rebaños, en vez de la plenitud de las despensas, en vez de la

solidez de los edificios en vez de la paz acerca de pleitos y contiendas civiles en vez de toda esta felicidad, quiere poseer a su Dios, para tener en lugar de todas las cosas al mismo que las crió."—San Agustín.

Paúl Claudel relata su conversión

Nací el 6 de agosto de 1868. Mi conversión se inició el 25 de diciembre de 1886. Es decir, cuando contaba 18 años. Pero en esa edad estaba muy avanzado el desarrollo de mi carácter.

Aunque por ambas líneas provenía de antepasados creyentes que dieron a la Iglesia muchos sacerdotes, mi familia inmediata era indiferente en cuestión religiosa. Sobre todo desde que se estableció en París, se alejó totalmente de la fe.

Todavía mi Primera Comunió fué buena. Pero resultó, como en tantos otros jóvenes, corona y clausura a un mismo tiempo de mis prácticas religiosas.

Fuí educado, mejor dicho, fuí instruído, primero por un profesor privado; después en las escuelas laicas de la provincia: finalmente en el Liceo Luis el Grande. Con mi entrada en este instituto renuncié también a mi fe, que me parecía insociable con la multiplicidad de los mundos! La lectura de la "Vida de Cristo", por Renán, me proporcionó nuevos argumentos para este cambio de convicción, que por otra parte todo, en mi alrededor, facilitaba y alentaba.

Recuérdense aquellos tristes años del ochenta, la época del apogeo de la literatura naturalista. Nunca, tal vez, fué más duro el yugo de la materia. Quién aspiraba a un nombre en el arte, en la ciencia y en la literatura, había de ser irreligioso. Todos los

apellidados "Grandes" del final de siglo sobresalían por una enemistad particular contra la Iglesia. Superaba Renán. El presidió nuestra última distribución de premios en el Liceo Luis el Grande; y aún recuerdo el instante en que recibí de sus manos mi premio. Era el momento en que Víctor Hugo se extinguía entre los arreboles de un ocaso de gloria.

A los 18 años yo creía, lo que la mayoría de los hombres instruídos de la época. Se oscurecía en mí el profundo concepto de lo individual y lo concreto. Acogí en cambio, en toda su amplitud, la hipótesis monística y mecanista. Creía que todo estaba sujeto a "leyes" y que este mundo era una cadena de fuerzas y misterios, cuyo perfecto conocimiento estaba a punto de lograrlo la ciencia. Por lo demás todo ello me caía triste y pesado. Nunca pude, por ejemplo, soportar la idea kantiana del deber, que nos expuso el señor Burdeau, mi profesor de filosofía.

Vivía al margen de toda moral, y caí poco a poco en un estado de desesperación. La muerte de mi abuelo, cuyo extinguirse por meses con un cáncer intestinal viví intensamente, me inspiró un terror pavoroso, y el pensamiento de la muerte no me abandonó ya más. La religión, la había olvidado del todo, y respecto de ella mi ignorancia era la de un salvaje.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

Las primeras luces de la verdad se las debo al contacto con los libros de un gran poeta, a quien conservo un eterno agradecimiento, y que ha tenido parte excepcional en la formación de mi pensamiento: Arturo Rimbaud. La lectura de "Illuminations" y un mes más tarde de "Une saison en Enfer" fue el "acontecimiento" de mi vida. Estos libros abrieron por vez primera una hendidura en mi cárcel materialista y me dieron una viva, casi física, impresión de lo sobrenatural. Pero perduraba aún mi estado de ahogo y desesperación.

Tal era la infeliz criatura que el 25 de diciembre de 1886 entraba en la Catedral de Nuestra Señora de París para seguir allí el oficio de Noche Buena. Por entonces comenzaba yo a escribir; y con superficial diletantismo juzgaba que las ceremonias católicas podrían proporcionarme material de trabajos decadentes. En esta persuasión, perdido y atropellado en medio de la muchedumbre, participé con la mayor alegría en la Misa Solemne. Como no encontré cosa mejor en que distraerme, volví nuevamente a las Vísperas. Los niños de coro de la Catedral con blancos roquetes y los alumnos del Seminario Menor de San Nicolás de Chadonet, que también participaban, iniciaron precisamente a cantar algo, que después he reconocido como el Magnificat. Yo estaba entre la multitud en la segunda hilera junto a la entrada del coro, a la derecha, en la parte de la sacristía.

Y allí se realizó el suceso, que ha transformado toda mi vida. En un instante fue

tocado mi corazón, y yo creía. Creía con tal fuerza de adhesión, con tal arrobamiento de todo mi ser, con tan poderosa persuasión, con tal seguridad, que no quedaba resquicio para ningún género de duda, de modo que desde aquel instante todos los libros, argumentos y acontecimientos de una vida accidentada no han podido conmover mi fe; mas, en realidad no han llegado siquiera a impresionarme.

En un instante y al propio tiempo viví el sentimiento desgarrador del perdón, la perpetua infancia del espíritu respecto de Dios; un nuevo mundo indescribible. Cuando intento — y lo he pretendido muchas veces — reproducir el curso de los minutos, que siguieron a aquel instante excepcional, logro recapitular los siguientes elementos, que entonces me parecieron sólo un rayo fugal, único y sutil filo de espada, de que la divina providencia se sirvió para señorear y atraer a sí el alma de una pobre criatura atormentada.

"Qué felices son las gentes que creen. Y ¿si ello fuera verdad? Es que es verdad, Dios existe. El está allí. Es alguien. Un Sér tan personal como yo! El me quiere, me llama".

Las lágrimas y los suspiros se apoderaron de mí, y el delicado canto del "Adeste" vino a aumentar todavía mi emoción.

Una emoción sutil, en que aún se mezclaban un sentimiento de temor y aun algo de repugnancia. Porque mi pensamiento filosófico no se había transformado ni poco ni mucho. Parece que Dios lo hubiera de-

CREMA PERLA

Incomparable para embellecer el cutis, nutriéndolo. Previene y quita las arrugas. Excelente para adherir los polvos.

Precio: ₡ 2.50

Agente: DIGNA CASAL DE SOLARI

Apartado 1239

— Teléfono 3707

jado despectivamente, como era, y yo no veía aún lo que en él había de transformar. Todavía se me presentaba la religión católica como un cúmulo de inconsistentes anécdotas. Los sacerdotes y los creyentes me producían aún tal repugnancia, que llegaba hasta el odio y el asco. Quedó en pie el edificio de mis convicciones y conocimientos, y no descubría en él ninguna falla; sólo, que yo me había arrancado de él. Se descubría juntamente a mis ojos una vida nueva y temible con definitivas consecuencias para un jovenzuelo y un artista, como yo era; y tan extraña que no encontraba

como conciliarla con nada de cuanto me rodeaba. La posición de un hombre, a quien repentinamente se le arrancara su piel, para incorporársela en tierra extraña a un cuerpo desconocido, es la única imagen que logro hallar, para expresar el perfecto desconcierto de mi situación en aquel instante. Lo que se oponía más radicalmente a mis proyectos y a mis gustos, era precisamente la verdad, y a las buenas o a las malas me veía forzado a arrancarme de todos. Ah, por lo menos no lo haría, sin ensayar toda posible resistencia!

Continuará

El Sacerdote

El sacerdote es, sin duda, la grande obra del Cristianismo, y la vocación al Sacerdocio es la más noble y sublime de todas. No hay, pues, profesión, por más brillante que sea, que la supere y alcance por medios, más elevados, fines más altos.

El sacerdote es un nuevo apóstol de la idea cristiana, nuevo soldado de la milicia de Cristo, nuevo caudillo del pueblo cristiano.

Al enviar a sus apóstoles, Jesús les decía: —“Vosotros sois la luz, vosotros sois la sal de la tierra. Yo os he elegido y puesto para que vayáis y alcancéis mucho fruto y vuestro fruto permanezca para la vida eterna. Id, pues, y enseñad a todos los pueblos;

enseñadles a guardar los preceptos de salud y de vida que os he revelado”. Y en cumplimiento de este divino mandato, fueron los apóstoles a cumplir su noble y ardua misión y rindiéronle la obstinación de la voluntad, la soberbia de las inteligencias, la ceguera de las pasiones y la ignorancia de la superstición.

Renunciaron a todo para seguir la misión de Cristo.

Hoy día son necesarios más que nunca estos hombres, que se olvidan de sí mismos y viven continuamente preocupados de la felicidad de sus prójimos.

(“Diario Ilustrado”).

Santa Bernardita Soubirous

Bernardita Soubirous nació el 7 de Enero de 1844. Pobre campesina, su vida no hubiera tenido nada de extraordinario, si María no la hubiese escogido como confidente de sus secretos e instrumento de su bondad.

Las apariciones con que fué favorecida en Lourdes vienen a confirmar una vez más la palabra de Nuestro Señor, de que Dios ensalza a los humildes mientras se complace en confundir a los soberbios.

Después de una vida edificante en un convento de las Hermanas de los Pobres, expiró piadosamente el 16 de Abril de 1879.

Pronto su tumba se convirtió en centro de peregrinaciones y oficina de milagros.

El Sumo Pontífice Pío XI la proclamó Bienaventurada el 14 de Junio de 1925, y el 8 de Diciembre de 1933 la inscribió en el catálogo de los Santos.

¡Santa Bernardita, rogad por nosotros!

Corazones enemigos

necesario que la encontremos, Nortley! ¡y con urgencia!

Descargando un golpe de puño sobre la mesa que se hallaba cerca de él, lord Walter agregó:

—¡Con urgencia, Nortley! Nada podrá hacerme dudar de la inocencia y de la completa sinceridad de mi mujer, pero yo no quiero que nadie haga suposiciones malignas sobre ella. Es necesario, pues, cortar de raíz estas habladurías. Vigile, averigüe discretamente. Usted fué para mí siempre una gran ayuda para desarmar a Humphrey Barford; yo no dudo que usted pondrá en este nuevo caso el mismo afán y la misma habilidad.

—Y la misma devoción, milord, — dijo Nortley. — Yo espero muy pronto darle preciosas informaciones.

—Lo más pronto posible, amigo mío, pues tengo ardientes deseos de aplastar a las víboras.

Una vez solo, lord Shesbury se sentó delante de la mesa y dejó caer su frente entre las manos. Permaneció así un largo tiempo hasta que la campana del reloj le hizo sobresaltar. Se incorporó y pasó a su departamento, donde se vistió para la cena.

Su frente arrugada, su aire distraído, todo en él indicaba una profunda preocupación... Pero cuando entró en los salones donde se hallaban sus huéspedes su fisonomía había ya cambiado convenientemente.

Lady Grassy vino hacia él, deslumbrante, la mirada cargada de pasión, provocativa. Esta mañana, durante la caza, él había abandonado por ella a donna Vittoria. Ahora ella quería aprovechar esta ventaja suplantando a la bella italiana. Lord Shesbury parecía prestarse a sus deseos; se sentó al lado de ella, escuchó riendo, los chistes que la hábil coqueta le contaba, inclinada un poco hacia él, los ojos brillantes de amor. Y

es así que los vió Orietta cuando entró a su vez al salón.

Ella se había excusado esta mañana de no aparecer, pues se sintió destrozada moral y físicamente... Rosa había ido a visitarla y también los jóvenes condes Sanzoff. Lord Shesbury pidió noticias suyas por Ram Sal durante las horas de la tarde y ella le mandó decir que esperaba asistir a la cena. Se esforzó, en efecto, en hacerlo, y entró vestida de seda azul pálido bordada con plata, con los ópalos, los maravillosos ópalos que habían coronado a la Reina de la Noche.

En su cara, un poco pálida, un poco profundizada, sus ojos llenos de languidez guardaban un reflejo de pensamientos dolorosos, de luchas del alma. Jamás ella había sido tan admirable y patéticamente hermosa. Tal era la opinión unánime de todos aquellos que se encontraban allí. Con una sonrisa y una seducción infinita, ella agradeció a sus huéspedes que se apresuraban a preguntarle por su salud. Era necesario parecer tranquila, despreocupada, delante de estas miradas extrañas, delante de la mirada de "él". Pero su marido la miraba rápidamente. Mucho más interesante, según toda evidencia, le parecía a él la condesa Farmente o la rubia brillante y audaz de lady Grassy. Y era necesario manifestárselo...

No, no. Ella no quería pensar en su resolución, ahora. Más tarde sí, pero no ahora delante de estas mujeres cuya vista solamente provocaba en ella una tempestad de protestas. Y por eso continuaba sonriendo, interviniendo en las conversaciones, mientras que estremecimientos ligeros corrían por su cuerpo y su corazón latía con tanta fuerza, tan rápido, que parecía ahogarla.

*

* *

Cuatro días más tarde, Ram-Sal introducía a Nortley en la sala de los cisnes, donde

lord Shesbury examinaba los antiguos manuscritos encontrados en el archivo del castillo.

—¿Usted tiene alguna novedad que comunicarme? — Preguntó Walter.

—Yo tengo el hilo del asunto, milord... Aquellos que lanzaron la calumnia contra lady Orieta... son... lady Pamela y la condesa Farmente.

—¡Ah! — dijo solamente lord Shesbury. Pero una llama temible pasó por sus ojos.

—La carta fué escrita por la camarera francesa de lady Pamela, naturalmente, dictada por su dueña; y alguien, yo no sé quién, se encargó de llevarla al correo, a Londres. Es todo lo que yo pude saber. Pero creo que es suficiente.

—Completamente. Gracias, mi querido Nortley. Ya tengo todos los elementos para accionar. En cuanto a usted, tenga cuidado de refutar enérgicamente las alusiones fastidiosas que podría oír.

—Yo no falté en nada. Además de la abnegación que yo tengo para usted, milord, estoy indignado contra toda la injusticia que se ha hecho a lady Shesbury. Y verdaderamente, no sé cómo se atreven a atacar así a ella, desde el momento que usted la encontró digna de darle su apellido.

— Suponen problamente, que desde entonces yo he cambiado mi opinión sobre ella — dijo lord Shesbury con la voz un poco áspera. — Ciertas cosas en mi modo de accionar pudieron darles que pensar. Pero yo le autorizo a usted, Nortley, a desmentir categóricamente las calumnias. El disentiimiento que existe entre mi mujer y yo no tiene nada que ver con estas miserables acusaciones.

Con estas palabras, lord Shesbury despidió a Nortley. Este se dirigió hacia la cancha de tennis, donde se encontró con Mrs. Pelham, una cincuentona de muy buen corazón, pero asimismo muy curiosa, y que después de cambiar con Nortley un saludo, dijo con tono investigador:

—¿Será posible lo que he oído, que lord

Shesbury está peleado con su mujer y que tiene el propósito de separarse completamente de ella, después de enterarse que su huída a la casa de Mr. Barford había tenido consecuencias más graves de las que en el primer momento supuso?

—La persona que le dijo esas palabras ha mentido, Mrs. Pelham — replicó Nortley vivamente. — Lord Shesbury jamás tuvo semejantes ideas y no dejó (así me lo manifestó) de conservar a lady Orietta la estimación más grande.

—Sin embargo, él parece abandonarla a ella, una mujer tan joven, tan perfectamente bella y atrayente entre todas. ¡No! Verdaderamente, sin grandes disentiimientos, no se descuida así a ella después de pocas semanas del matrimonio, por una condesa Farmente o una lady Grassy, por más inconstante que pretenda ser el lord Shesbury.

—Existe, en efecto, una diferencia entre ellos, pero yo ignoro cuál. Mas lo que yo sé bien es que no hay que atribuirlo a lady Grassy. Y yo le rogaría mucho, Mrs. Pelham, por su propio interés, que no hiciera circular falsos rumores. Porque en cuanto lleguen a oídos de lord Shesbury — y esto debe suceder — él entrará en una cólera tal, que su deseo de venganza alcanzará un furor extraordinario. Sus hijos de usted, Mrs. Pelham, tienen una situación en Inglaterra a la que muy fácilmente podría perjudicar un hombre como él.

—¡Oh! Yo no repetiré ciertamente ninguna de esas mentiras y maldades — dijo Mrs. Pelham visiblemente asustada. — ¡No, mi querido Mr. Nortley, ni una palabra saldrá de mis labios al respecto!

—Bien, pensó Nortley. Lo mejor es asustarlas. Creo que la madrastra y la bella Farmente en efecto se ocuparon en divulgar esos rumores. Pero, en verdad, la actitud de lord Shesbury para con su mujer parece dar crédito a las mentiras de esas mujeres. Yo no me atrevía a decírselo a él, pero Mrs. Pelham tiene razón: no se abandona así no más una agradable criatura como lady Shesbury, de quien estuvo tan enamorado du

(Continuará)

Novela divertidísima

fuir aquel hombre en aquellos momentos! Me abracé a él y permanecí quieta mucho rato, sin osar moverme ni hablar, paralizada de espanto y angustia.

—“Ella” me habló de la niña ayer precisamente — dijo el Conde a su hermana, que se había aproximado al balcón y tecleaba nerviosa en los cristales. — Adoraba a la pequeña. “Cuando yo me muera — me dijo, tan ajena a que tan cercano se hallaba el momento — deseo de todo corazón que Marión continúe teniendo en ti un verdadero padre...”

—María fué siempre una sentimental.

—Era una mujer perfecta, una esposa amante y una madre modelo.

—Sobre todo lo último, querido Fernando. ¡Lo que cuesta poco trabajo tener!...

—Yo la idolatraba — continuó el Conde.

—Por lo tanto la niña seguirá conmigo en las mismas condiciones, sin que nunca sospeche...

—¡Oh, cómo gustes! Aunque tiempo tendremos de hablar de esto, ¿no crees? Yo lo que deseo decirte, es que no estoy dispuesta a hacer con la pequeña las veces de rodrigón.

—De madre — corrigió su hermano.

—Bah... No soy tan abnegada como otras personas. Tengo por lo demás veintiséis años y todavía he de vivir mi vida. Opino que esta niña debe ir interna a un colegio.

—No sé... Ya veremos — respondió papá.

Y me dejó suavemente en la cama, tapándome con cuidado. Fué aquella una de las poquísimas veces que me demostró verdadero interés.

—Quédate con ella, Blanca; te lo ruego. Yo voy con María, por muy poco tiempo ya...

Inclinóse a besarme en la frente y salió de la habitación.

A mí me daba miendo quedarme con mi tía. Parecíame que sus ojos negros y peque-

ñitos, me traspasaban de parte a parte. Menos mal que ella prefirió llamar a miss Price y marcharse en seguida.

Recuerdo vagamente que la nurse me besó y acarició y que abrazada a ella, sollocé largo rato.

Siguieron luego los años de colegio en Irlanda, todos tan iguales, durante los cuales de muy pocas vacaciones pude disfrutar. Allí recibí la educación debida a mi cuna y cuando le dejé era una muchacha radiante de juventud, gran cultivadora de los deportes y de todo lo bello. El Conde, siempre por amor a la muerta, me daba todos los caprichos y yo disfruté de ellos con toda mi alma, sin preocuparme poco ni mucho de la antipatía creciente que Blanca me demostraba.

Hacía un mes...

Mi imaginación retrocedió muy de prisa, mientras mi cuerpo es estremecía dentro de mi pijama de seda, en aquella fría habitación de los suburbios.

¡Qué horrible día aquel! Me había levantado con unas ganas locas de correr en mi pequeño coche de dos asientos. Me di mi baño, me puse un vestido beige con cuello de piel y me dirigí al teléfono. Marcando el número, dije al criado que me respondía al extremo del hilo:

—En casa de los señores marqueses de Zurcal, ¿verdad? Póngame en comunicación con las habitaciones del señor Marqués... Soy la señorita Marión de Santurce.

Hubo un silencio y en seguida una voz de timbre grave, habló saludándome:

—Buenos días, Marión.

—Hola, Pablo; buenos días.

—¿A qué debo la suerte de que me llames tan temprano?

—Supongo que no estarías dormido, ¿eh?

Hubo una risita al otro lado y yo me expliqué:

—No sé lo que me sucede. Me he despertado nerviosísima.

—¿No estarás enferma? — preguntóme mi novio con inquietud.

—¡No — afirmé riendo. — Yo nunca estoy enferma. Pero a veces me pongo muy nerviosa... muy de tarde en tarde desde luego.

—Ya sé, pobrecita...

—Sí; me sucede desde que murió mamá. ¡Fué tan grande la impresión!

—¿Puedo servirte de algo?

—He decidido coger mi coche y marcharme carretera adelante... Pero no te espero... Porque me figuro que no estarás vestido...

—Podría ir en batín — dijo bromeando. — Pero temo encontrarme a mi madre o a mi hermana, que ya sabes tú lo que son.

¡Oh, sí! ¡Claro que lo sabía! ¡Dos personas insoportables y estiradas, de un orgullo de raza aún más grande que el mío, que también lo era mucho.

—¡Sería horrible! — exclamé riendo. — Yo me marcho ahora y pienso correr mucho... Procura alcanzarme pronto.

—¿Por qué carretera?

—Por la de El Pardo... ¿Hasta luego?

—¿Cómo no, Marión? Hasta ahora mismo, nena.

Colgué el auricular y atravesando mis habitaciones, bajé corriendo las escaleras de roble. Dando con el pie, al pasar, a la piel de tigre del hall cuya colocación no me gustaba y sin detenerme a desayunar, salí a la calle, saltando dentro de mi coche.

—Oiga Tomás — dije a nuestro impecable portero que con la mano en la visera de su gorra, esperaba mi partida. — Si viniera el señor marqués de Zurcal, adviértale que marché hace rato.

—Muy bien, señorita.

Puse el motor en marcha y poco después atravesaba rápida las calles de la capital, saliendo a la carretera. Una vez en ella, pisé con fuerza el acelerador emprendiendo vertiginosa carrera.

Hacía una espléndida mañana. Los árboles alzaban a ambos lados del camino sus brazos cubiertos de hojas amarillas en las

que jugueteaba el sol, y el aire de la sierra me daba en pleno rostro, tratando sin duda de apaciguar mis nervios. ¡Qu' gusto me daba vivir y ser joven!

¿Tardaría mucho Pablo? Yo estaba segura de que volaría por alcanzarme. ¡Estaba tan enamorado de mí aquel guapo capitán! Nos habíamos visto en un baile, nos gustamos en seguida y decidimos prometernos. Era un muchacho algo serio, bastante orgulloso (yo reconocía sus defectos), de figura impecable y pertenecía a la nobilísima familia de los Zurcal, del tiempo de las últimas Cruzadas.

—Tengo apetito — me dije de pronto. — Podía tomar algo en Fuentelarreina u otro sitio cualquiera... Pero temo que Pablo pase de largo y me adelante sin saberlo.

A la izquierda de la carretera, una casa blanca alzaba sus lisas paredes en una de las cuales pude leer: "Vacas holandesas. Leche fresca."

Paré el coche y llamé con el claxon. Una mujer joven y pulcramente vestida, acudió presurosa.

—¿Podría darme un vaso de leche?

—Ya lo creo, señorita; y dos también — me respondió muy amable.

—Pues mire usted: tal vez prefiera dos — dije riendo. — Tengo verdadero apetito.

Mientras ella desaparecía en el interior de la casa, abrí mi polvera y me retoqué los labios con el rouge. Mirando al cielo azul, murmuré:

—¡Qué gusto da vivir y ser quien soy y gozar de todas las cosas buenas y bellas de la tierra! ¡Porque es el caso que en lugar de Marión de Santurce, podía haber nacido señorita de Pérez y haberme visto obligada a ganarme la existencia!

Crucé mis piernas una sobre otra respirando muy fuerte y añadí:

—¡Soy feliz!

Me volví a contemplar la cinta blanca de la carretera. Nadie. Ni rastro de Pablo. Tal vez su querida mamá, que por ser rara en

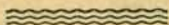
(Continuará)

La admirable eficacia educadora de San Juan Bosco explicada por el Sumo Pontífice PIO XII

"Hace ya más de un siglo, en una mezquina casucha del Piamonte vivía con sus dos hermanitos un niño de condición muy modesta. Huérfano de padre desde muy temprana edad, él, que luego sería llamado padre de los huérfanos, no gozó sino de los cuidados de su madre. Mas, con cuánta cordura esta sencilla campesina sin instrucción pero guiada por el Espíritu Santo, supo educar a su hijo en el sentido más completo y más elevado de la palabra, puede decirse que la Iglesia misma lo ha reconocido, al elevar a los altares a aquél de quien hoy se celebra la fiesta con el nombre de San Juan Bosco. Este humilde sacerdote, convertido más tarde en una de las glorias más puras de la Iglesia y de Italia, fué un maravilloso educador, y por esto su vida ofrece a vosotros, dilectos hijos e hijas, fu-

turos padres y madres de familia, las más útiles y saludables lecciones.

Cuando Dios confía un niño a esposos cristianos, casi parece que les repite lo que la hija del Faraón dijo a la madre del pequeño Moisés: Toma este niño y críamelo (Ex. 2, 9). Los padres en las intenciones divinas son los primeros educadores de sus hijos. Conviene, sin embargo, reconocer que en las actuales condiciones de la vida social, la urgente preocupación del pan cotidiano, les hace a veces difícil el cumplimiento de tan esencial deber. Tal era también la situación, cuando Juan Bosco soñaba ya con ayudar y en caso necesario sustituir a los padres en este su grave oficio. Que él estaba providencialmente destinado a semejante misión, el corazón se lo decía con atractivos precoces; su alma tuvo de ello algo así como una revelación en un



Práctica de la Caridad

Jesucristo nos manda a ejercitar la preciosa virtud de la Misericordia: "*Sed misericordiosos, como también vuestro Padre es Misericordioso.*" Ved aquí un precepto riguroso que no podemos violar sin desobedecer a Dios. La eterna desdicha del rico Epulón fué motivada por no haber ejercitado la misericordia con el pobre Lázaro que, cubierto de andrajos y plagado de úlceras, murió a las puertas del palacio de aquel magnate... Terrible lección que nos debe infundir temor y excitarnos a cumplir este mandato del Señor: "*Sed misericordiosos.*"

El seráfico Doctor San Buenaventura señala tres efectos de la misericordia, muy provechosos a los que la practican:

Libra del pecado: Nuestras culpas son pesadas cadenas que aprisionan nuestras almas y si queremos ver rotas esas cadenas y recobrar la libertad de los hijos de Dios, seamos misericordiosos, pues escrito está: *Bienaventurados los misericordiosos,*

porque ellos alcanzarán misericordia. Enriquece en Méritos: Debemos atesorar para el cielo, ¿qué virtud mejor que la misericordia para es fin? El sacrificio, es de gran mérito, la misericordia lo es en mayor grado. "Yo quiero la misericordia y no el sacrificio" dice el Señor. *La misericordia asegúranos la eterna recompensa:* Sabemos anticipadamente la sentencia de bendición que el Soberano Juez pronunciará en favor de los elegidos: *Venid benditos de mi Padre a poseer el reino de los cielos... Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber... desnudo y me cubristeis...* ¿Queremos que nos dirija en el último día de los tiempos tan dulce invitación? *Seamos misericordiosos,* pues la misericordia que ejercitamos en favor de nuestros hermanos será la medida de la que ejercerá con nosotros el Padre Celestial...

(De "El Apóstol".

sueño de sus primeros años, en el cual, vió animales salvajes transformados de súbito en mansos corderitos, que él conducía dóciles a pastar. Para comprender cómo tradujo él en actos este sueño, preciso es recordar la educación que recibió y la que dió; la una con la otra; la madre que tuvo explica en gran parte el padre que fué para los demás.

Don Bosco, al fundar su primera casa de educación y de enseñanza, quiso llamarla "oratorio" y no "laboratorio" (taller), como dijo él mismo, porque quiso que fuera ante todo un lugar de oración, "una pequeña iglesia para reunir muchachos." Pero su ideal era también que el oratorio llegase a ser, para los niños en él reunidos, casi un hogar doméstico. ¿No era acaso porque "Mamá Margarita" había hecho para él de la casita de los Becchi una especie de oratorio? Imaginaos a la joven viuda con tres niños arrodillados para las oraciones de la mañana y de la noche; vedlos, semejantes a pequeños ángeles encaminarse hacia el pueblo de Murialdo para asistir a la Santa Misa. Por la tarde, después de un almuerzo frugal, en el que el único postre era un pedazo de pan bendito, helos ahí reunidos a su alrededor. Ella les recuerda los mandamientos de Dios y de la Iglesia, las grandes lecciones del catecismo, los medios de salvación; les narra después con la delicada poesía de las almas puras y de las imaginaciones populares, la trágica historia del dulce Abel y de Caín, el malo; el idilio de Isaac y Rebeca; el misterio inefable de Belén; la dolorosa muerte del buen Jesús, puesto en la cruz por nosotros en el Calvario. ¿Quién puede medir la influencia profunda de las primeras enseñanzas maternas? A ellas Don Bosco, una vez sacerdote, atribuían su tierna y confiada devoción a María Santísima y a la Hostia Divina, que

otro sueño le mostró más tarde como las dos columnas en las cuales las almas de sus alumnos, sacudidos como frágiles naves en el mar tempestuoso del mundo, debían anclarse fuertemente para hallar la salvación y la paz.

La religión es, de consiguiente el primer fundamento de una buena educación. Pero a ella Don Bosco quería ver asociada la razón; la razón iluminada por la fe. Esta verdadera razón, como lo indica el origen mismo de la palabra latina "ratio", consiste sobre todo en la medida y en la cordura, en el equilibrio y en la equidad. ¿Sería, verbigracia, coherente querer corregir en un niño los defectos en los cuales se incurre cada día delante de él? ¿quererlo sumiso y obediente, si en su presencia se critican los jefes, los superiores eclesiásticos o civiles, si se desobedece a los mandatos de Dios o a las justas leyes del Estado? ¿Sería razonable querer que vuestros hijos sean leales, si vosotros sois maliciosos; sinceros, si vosotros sois mentirosos; generosos, si vosotros sois egoístas; dulces y pacientes, si vosotros sois violentos y coléricos? La mejor lección es siempre la del buen ejemplo. En la casa del Beechi, "Mamá Margarita" no hacía demasiadas exhortaciones al trabajo. Pero, como el jefe del hogar había desaparecido, la valiente viuda ponía ella misma manos al arado, a la hoz, a la correa, y con su ejemplo —se lee— cansaba a los mismos hombres de trabajo, tomados por días en la época de la siega y de la trilla.

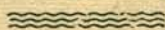
Formado en esta escuela, el pequeño Juan, a la edad, de catorce años, tomaba parte ya en la obra común, deshilachando los tallos de cáñamo, y llegado a viejo consagraba todo el tiempo al trabajo, dando solamente cinco horas al sueño, y aún más, velando una noche entera cada semana. En esto, es preciso confesarlo, sobrepasaba los justos límites de la razón humana. Pero la razón sobrenatural de los santos admite, sin imponerlos a los demás, estos excesos de generosidad, porque su cordura está inspirada en el insaciable deseo de agradar a Dios y su ardor es estimulado por el filial temor de disgustarle y por el ardiente anhelo de hacer el bien.

Disgustar a un padre o a una madre: ¡supremo dolor de un niño bien educado! He aquí lo que Juan Bosco había también

experimentado en su hogar doméstico, donde una leve señal, una mirada entristecida de la madre bastaban para hacerlo arrepentir de un movimiento primo de celos infantiles. Por esto él quería que el educador usase como principal medio de acción una solicitud constante, animada por una ternura verdaderamente paterna. También los padres, por lo tanto, deben dar a sus hijos el mejor tiempo disponible, en lugar de disiparlo lejos de ellos en distracciones peligrosas, o en lugares adonde se avergonzarían de llevarlos.

Con este amor dirigido por la razón y con esta razón iluminada por el espíritu de fe, la educación familiar no estará sometida a esos deplorables saltos, que demasiado a menudo la comprometen: alternativas

de una indulgente debilidad y de una hosca severidad; pasajes desde una condescendencia culpable que deja al niño sin guía, hasta una corrección violenta, que lo deja sin socorro. En cambio, la ternura experimentada de un padre o de una madre, a la cual corresponde la confianza filial, distribuye con igual moderación, porque es dueña de sí misma, y con igual éxito porque posee el corazón de sus hijos, los elogios merecidos y los reproches necesarios. "Trata de hacerte amar, decía San Juan Bosco, y entonces te harás obedecer con toda facilidad". ¡Qué vosotros también, oh noveles esposos, futuros padres y madres de familia, podáis reproducir en vuestras casas algo de este santo ideal!



UN DEPORTE DE MODA:

Hablar mal del prójimo

CHISMES, PELAMBRES Y CALUMNIAS

La maledicencia es una de las lacras sociales de nuestra sociedad.

En cualquiera de nuestros círculos sociales, grande o pequeño, se considera de buen tono, hablar mal del prójimo, criticar sus actos y hacer pedazos su reputación.

Es la crítica mordaz, arma tan certera como cobarde; nunca mira frente a frente, y tiene como escudo, el beso del deícida.

La crítica, la maledicencia, la calumnia, etc., son hilos del mismo telar: distinto tono o color, pero todos desdican y profanan el gran precepto de la caridad cristiana.

Se habla mal de un prójimo; se tuerce culpablemente el fin de sus acciones: se callan sus buenas cualidades; se hace crecer sus defectos; se abultan las causas de su fragilidad al cometer tal o cual error; se le niega la indulgencia en las caídas, la compasión en la ignorancia, etc., etc., y he aquí un cúmulo de ataques al buen nombre de nuestros prójimos, cuya honra nos es sagrada, desde que el magno precepto salió de los labios benditos del Maestro.

La desmedida severidad para juzgar los actos ajenos, ha sido siempre y será fruto de un cora-

zón mezquino y miserable. Es preciso recordar a cada paso, que la perfección no es de este mundo; mucho o poco, todos experimentamos la fragilidad de nuestra humana naturaleza.

A quienes murmuran, critican, y desgarran la reputación de otros, preciso sería someterlos a un tribunal justiciero que midiese debidamente, si la paja en el ojo del vecino, es mayor que la viga en el propio.

Nada es capaz actualmente de detener los tijeratazos de las bocas ociosas o mal intencionadas.

"¿No sabes lo que pasó a fulana...? No, lo ignoraba, pero bien merecido lo tiene; es esto o aquello... Su marido la engaña en el club, se lo dijeron al mío... Jesús, qué horror, es un verdadero don Juan..." "Qué cosas son las Urquidí... tan mal que se visten... al fin ricas de hoy: su abuelo era contrabandista, su abuela una cualquiera... y si de detalles se trata, se llega al colmo al declarar, que "las Rosillo deben todavía la cena que dieron la semana pasada y que fué de tan pésima calidad... etc., etc.

Es urgente recordar y poner en la práctica el gran mandamiento, el del amor al prójimo por amor a Jesucristo. Nos fué dado por El mismo.

como testamento sagrado: "Amaos los unos a los otros..."

La crítica, la maledicencia con todos sus derivados, son fruto de la envidia, el rencor, el odio y las pasiones más bajas.

En la serenidad de un espíritu recto y cristiano no caben estos sentimientos tan ruines.

Para redimir a los extraviados se necesita prudencia, suavidad y compasión; para el ignorante, amorosa y paciente solicitud; y para todos los

que a nuestros ojos obran mal, una disciplina llena de indulgencia y compasión.

El celo áspero y amargo, nada consigue, es muchas veces contra el verdadero espíritu de Jesús. Seamos a veces un poco severos con nosotros mismos, que quizás lo necesitemos.

Para el prójimo, caridad, bondad de indulgencia: dulzura, prudencia, todo lo que el buen Jesús puso en sus divinas palabras la noche del amor... "Amaos los unos a los otros..."

Clo-Bell

No basta instruir. Es necesario educar

Educar, escribió el célebre Didón, es contrarrestar las dos clases de debilidad que padece el hombre, a saber: la ignorancia, que es la debilidad de la razón; los malos instintos, que son la debilidad del cuerpo.

Y el no menos célebre Dupanloup, al ser interrogado, respondió: Educar, es cultivar, es desenvolver, ejercitar, pulir y fortalecer todas las facultades físicas, intelectuales, morales y religio-

sas que constituyen en el niño la naturaleza y la dignidad; dar a esas facultades su perfecta integridad, comunicarles la plenitud de su poder y de su acción, formar por este medio al hombre y prepararlo para servir a su patria.

Si a la luz de esas claras y precisas definiciones examinamos la realidad de los centros de educación, hemos de confesar sin reticencias que la educación es nula. Hay apenas instrucción. Y

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

aun en ese campo hay mucha tela que cortar. La realidad es dura, pero incontestable.

Se puede comprobar un afán loco por llenar de conocimientos la mente de la juventud, y con el cual se cree haber cumplido el deber gravísimo que incumbe al maestro. Como si la juventud fuese apenas inteligencia capaz de desarrollo y estuviese desprovista de voluntad que exige adecuada formación.

Lamentablemente se ha confundido la instrucción con la educación. Y de ahí han nacido tan-

tos principios falsos que corren de labio en labio. De ahí tantos brotes de irresponsabilidad.

Mientras no se precisen los conceptos y se deslinden las responsabilidades, toparemos a cada paso con generaciones que han pasado por liceos y cuevas sin recibir educación.

Y así hallaremos que la finalidad educativa que la trunca. Y que la patria no puede encontrar hombres debidamente formados.

X. X. X.

Decadencia moral

La gran crisis de Europa consiste en no saber conservar la paz dentro de sí misma.

Conserva aún la primacía de la ciencia, de la literatura, de las artes, están en posesión del secreto de la técnica; sabe organizar el trabajo, pero no sabe tener paz.

El origen de su mal no está propiamente en la "densidad de la población, en el agotamiento del suelo, o subsuelo, en lo estrecho de las tierras ocupadas, sino en una enfermedad de espíritu.

Lo mismo que la antigua Roma en cierto momento de su decadencia, parece que ya "no puede soportar ni los males ni los remedios".

Crisis europea, crisis del espíritu; crisis de civilización.

Se engendró en el seno de Europa una

civilización específicamente suya, que es la civilización latina y cristiana.

A su sombra se formaron espiritualmente todas las naciones de Europa y América y muchas otras partes del mundo se beneficiaron con su influjo.

Si en esta herencia moral, que es la nuestra, hay principios eternos de verdad y de vida social, reputamos como nuestro deber, gritar la fidelidad a estos principios; tanto más cuanto más se olviden y violen.

Los pueblos se preguntan ansiosamente si habrá aún, en medio de este derrumbamiento, lugar para la verdad, para el honor, la justicia, la legitimidad del derecho, para el bien común de los hombres y de las naciones.

Oliveira Salazar

Las Madres

Por Josefita García Fernández

¡Qué día más sagrado para todos es el Día de las Madres!

¡Madre! Al pronunciar esta palabra todos los corazones deben estar llenos de júbilo y alegría.

La madre... Esa desde que nacemos está siempre a nuestro lado, que vela por nuestra salud, por que estemos siempre contentos.

¡Pobres los que han tenido la desgracia de perder ese dulce ser; de no ver su dulce rostro, de no poder disfrutar las dulzuras de esa alma tan pura y buena!

Dichosos los que la tenemos. Elevemos plegarias al cielo para que pueda vivir siempre a nuestro lado.

Infelices aquellos que el día que conmemoramos ese dulce y santo nombre llevan sobre su pecho una flor blanca, símbolo de la pureza; feliz el que pueda llevar sobre su pecho una flor roja.

*Hermosa es la poesía,
hermosa es la luz del sol;
más hermosa es, madre mía,
la grandeza de tu amor.*

Recetas de Cocina

Por *Silvia Beltrano* (De "Vanidades")

SOPA DE CREMA DE HABAS DE LIMA

- 1 taza de habas de lima secas
agua fría
- 1 rama de apio fresco picadita
- 4 cucharadas de mantequilla
- 2 cucharadas de harina de trigo
- 1½ tazas de leche fresca
- ½ cucharadita de salsa inglesa
- 1 ramita de perejil
sal al gusto

Ponga las habas de Lima en una cacerola, eche agua fría hasta cubrirlas y déjelas en remojo durante la noche. Al día siguiente, cocínelas en la misma agua en que fueron remojadas; añada la cebolla y el apio y hiérvalos hasta que se ablanden. Derrita la mantequilla en una cacerola, agregue la harina, poco a poco, revolviendo constantemente, vaya agregando la leche en la misma forma y continúe cocinándolos, sin dejar de revolver, hasta que la mezcla esté espesa y uniforme. Agregue las especias, una las dos mezclas y siga cocinándolo todo, hasta que rompa a hervir. Puede sustituir las habas de Lima por judías o cualquier otro grano. Da para 6 personas.

SOPA DE LANGOSTA

- 2 libras de langosta, sin el carapacho
- 2 tazas de agua fría
- 4 tazas de leche
- ¼ taza de mantequilla
- ¼ taza de harina
sal al gusto

Introduzca la langosta en agua hirviendo, para matarla. Separe luego la masa del carapacho. Ponga las patas y carapacho, picado en pedazos, en el agua fría, cocínelos, y cuando rompa el hervor, reduzca el fuego y continúe la cocción por veinte minutos más. Derrita la mantequilla en una cacerola, agregue gradualmente la harina, revolviendo constantemente; añada poco a poco el agua en que cocinó el carapacho y las patas

y cocínelo todo, sin dejar de revolver, hasta que espese. Aparte, caliente la leche con la masa de la cola, picada menudamente, hasta que aparezca la película que se forma cuando la leche va a hervir; cuélela y añada esta leche a la primera mezcla. Sazónelo todo con sal y pimienta; agregue la masa de las bocas y del carapacho, picada en pequeños trocitos. Si al limpiar la langosta encuentra el coral (substancia rojiza, que es la hueva de la langosta, y que se encuentra, por consiguiente, en algunas langostas hembras), lávelo, enjúguelo, páselo por un colador fino, póngalo luego en el mortero y únalo bien con mantequilla y luego con harina, valiéndose de la mano del mortero; cuando esté uniforme la mezcla, agréguela a la sopa. Si desea una sopa más substanciosa, puede usar caldo en vez de agua, para hervir el carapacho y las patas.

"POTAGE A LA REINE"

- 4 tazas de caldo de substancia blanca
- 1 tallo de apio
- 1 rueda de cebolla
sal al gusto
- 3 yemas de huevos duros
- ½ taza de polvo de galletas
- 1 pechuga de pollo hervida
- 2 tazas de leche
- ½ taza de leche fría
- 3 cucharadas de mantequilla
- 3 cucharadas de harina de trigo

Cocine el caldo con los condimentos por veinte minutos. Pase las yemas de huevo por un colador. Remoje el polvo de galleta en la leche fría, hasta que se suavice; añádalo a los huevos. Pique la pechuga de pollo y pásela por el colador; añádala a la mezcla de huevos y galleta. Vierta gradualmente la leche y agréguelo todo al caldo, hirviéndolo tres minutos. Unales la mantequilla, previamente cocinada con la harina, y déjelo espesar.

AHORRAR

es condición *sine qua non*
de una vida disciplinada.

DISCIPLINA

es la base más firme del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS DEL Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para cooperar
con usted en la realización de
ese sano propósito,

AHORRAR

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

DR. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la
Nueva Clínica Dental del Dr. Max
Fischel

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

TELEFONO 3105

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHEL
Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

¡Cuidado con la Tifoidea!

El bacilo de Eberth suele venir con frecuencia en las verduras, que son lavadas en las hortalizas de donde proceden con agua contaminada. Nunca será excesivo el lavado en el hogar de las verduras que han de ser comidas crudas.

Fines de verano, comienzo del otoño... Ha llegado la época en que aumentan las probabilidades de contraer esta peligrosa enfermedad.

La fiebre tifoidea es una enfermedad infecciosa, producida por un bacilo perfectamente identificado, que se encuentra en la sangre, el sistema linfático, el intestino delgado, la bilis, la orina, el mucus bronquial, la saliva, etc., de los enfermos tratados.

A más de los últimos calores de la estación estival, hay otras causas de carácter individual que favorecen el desarrollo de la tifoidea. Estas son: en primer término la fatiga, el desgaste físico que los franceses denominan "surmenage". Otra causa determinante de la propensión es la alimentación deficiente o inadecuada, cuyas consecuencias, los trastornos digestivos, dan origen al campo propicio para la multiplicación de los bacilos de Eberth, agentes de la tifoidea.

Otras causas igualmente determinantes son: la ingestión de aguas impuras y de verduras crudas sin el requisito de un perfecto lavado. Con mucha frecuencia, sobre todo en el campo, el agua para la bebida se extrae de pozos de primera napa o semisurgentes, que con frecuencia están contaminados por otros cercanos donde son volcadas las aguas servidas. Estas aguas constituyen un verdadero caldo de cultivo para los bacilos tíficos, o bien para otros de índole banal, pero que se asocian a los anteriores aumentando su virulencia.

En cuanto a las verduras y algunas frutas como la frutilla, a más de su contacto directo con la tierra que suele ser abonada con guano, es lavada, antes de ser llevada a mercado, con agua

de pozo o conservada en tanques australianos en los que pululan los gérmenes.

Otro vehículo común de la tifoidea es la leche, ya sea porque proviene de vacas enfermas, o por el agua de pozo que los lecheros le agregan.

Contraída la enfermedad, el período de incubación es variable, pero se le puede calcular en quince días. Durante este tiempo, el enfermo siente malestar general, falta de apetito, fatiga muscular... Progresivamente los síntomas se van haciendo más agudos. Sobrevienen luego dolores de cabeza, vértigos, somnolencia que no tarda en convertirse en insomnio, y hemorragias nasales. La lengua se pone *sale*, roja en los bordes, y no tardan en presentarse vómitos e incontinencia intestinal. Desde los primeros síntomas la fiebre se ha presentado, y va aumentando progresivamente, sobre todo por la tarde.

Como se ve, los síntomas son muchos y alarmantes antes de que la enfermedad llegue a su período crítico, en el que los accidentes pueden ser gravísimos. Conviene, pues, tener en cuenta que la tifoidea es más curable cuanto más precoz sea su diagnóstico. De allí la conveniencia vital de llamar al médico tan luego como los primeros síntomas se manifiesten. Pero más conveniente aún es evitar en lo posible el contagio, cosa que no es difícil si se toman algunas precauciones. Es prudente, pues, hervir cuidadosamente la leche antes de tomarla, abstenerse de beber agua que no haya sido previamente filtrada, sobre todo si se trata de agua de pozo o aljibe. En cuanto a las verduras crudas (ensaladas) nunca es demasiado escrupuloso su lavado. Debe separarse las hojas una por una y lavarlas con el mayor cuidado. En cuanto a las personas que tienen en su casa enfermos de tifoidea, deben extremar la higiene hirviendo y desinfectando todo aquello que esté en contacto directo con el enfermo, pues se trata de una de las enfermedades de más fácil contagio.

Dr. Brain

De "Para Ti".